

Capítulo 19 - - Introducción a las Magias Modernas - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4 Stubbing 3 de julio]

Sebastien

Mes 11, Día 2, lunes, 4:00 a.m.

Cuando Sebastien despertó la mañana del lunes, solo el tenue reflejo de las estrellas filtrándose por la ventana le permitía ver, y por un momento no supo dónde estaba. Permaneció quieta, con su Conducto en la mano, sin haberlo tomado conscientes, y esperó a que el peligro se hiciera evidente. A medida que su mente se despejaba de los residuos del sueño, se puso al día con los eventos recientes y se dio cuenta de que estaba en una habitación con más de cien estudiantes. Si algo externo la había despertado, probablemente fue solo un ronquido.

Tomó el reloj de bolsillo que descansaba sobre su mesa de noche y lo sostuvo frente a la ventana para leer la hora con la débil luz. Colocando el reloj de nuevo con un suspiro, se levantó. Con ropa fresca, una de las lujosas toallas que había traído del Palacio Dryden, y la bolsa que contenía sus útiles de higiene, se deslizó en puntillas hacia los baños asignados a su dormitorio. El baño, como el cuarto, era un espacio amplio, pero al menos las paredes delgadas que rodeaban las duchas y los inodoros autolimpiantes proporcionaban algo de privacidad.

El agua estaba caliente, y la sensación de caer en sus hombros mientras se lavaba ayudaba a tranquilizarla. Al regresar a su cama, se sintió lo suficientemente calmada para dormir algunas horas más. Sabía que lo necesitaría.

Cuando volvió a despertar por la vibración de su reloj hechizado, se sintió ridículamente renovada. "Bueno, eso es casi el doble de sueño que acostumbro a obtener. Supongo que he olvidado cómo se siente estar descansada. Quizá la biblioteca tenga una versión más potente del hechizo de sueño sin sueños. Sería maravilloso sentirse así todos los días." Se vistió con uno de sus trajes excesivamente caros y llenó cuidadosamente sus bolsillos con su equipo habitual, luego recastó el

hechizo de cierre en su baúl antes de dirigirse a la cafetería.

Los comentarios sobre la comida universitaria no eran broma. Era...deficiente, tanto en sabor como en cantidad. “Es curioso cuánto puede adaptarse uno al hedonismo,” pensó, mientras llevaba a su boca una papilla insípida de avena. Un omelette delicioso con queso y verduras frescas y una pila de gofres con nueces y jarabe le estaban tentando insistentemente el estómago... pero solo estaban a disposición de los estudiantes con puntos de contribución. Lo peor, sin duda, era que el café requería puntos, lo cual no debería haber sorprendido, considerando su precio. “Hace justo un par de meses, en la carretera, me habían entrenado para comer alimentos asados en fogatas, con solo condimentos ocasionales, y esto no me parecería insuficiente. Quedarme en el Palacio Dryden me ha mimado demasiado. Quizá pueda comprar algunas especias en la ciudad y añadirselas a las comidas yo misma.”

Su primera clase fue Introducción a las Magias Modernas, en una de las aulas con forma levemente inclinada en la planta baja de la Ciudadela. La superficie de los pupitres, hecha de pizarra oscura, como la pizarra del frente, presentaba un Círculo principal y algunos Círculos complementarios ya tallados en la superficie, listos para llenarse con una matriz de Palabras escrita. Sebastien asumió que esto era por seguridad y comodidad. “Es imposible manchar accidentalmente una línea grabada.”

La profesora era una mujer de edad avanzada, pero pese a su cabello gris, sus mejillas estaban sonrosadas, sus labios gruesos y sus ojos brillaban. Todos signos de magias cosméticas rejuvenecedoras, o quizás de ilusiones. “¡Bienvenidos, estudiantes!” dijo con tono amable y entusiasta, como una madre perfecta de un cuento infantil. “Soy Jan Burberry, Profesora de Magias Modernas y Hechicera Maestra. Pueden llamarme Profesorita Burberry.”

“Esta es la Introducción a las Magias Modernas. La clase es una amalgama de muchas de las otras materias que cursan, tomando fragmentos de todas ellas, y fomentando que ustedes combinen esas piezas a medida que aprendemos a entender y a lanzar hechizos. No se llama simplemente 'Introducción a la Magia' porque nos centraremos en los conocimientos contemporáneos y en las innovaciones en nuestro proceso que nos han permitido avanzar tanto como nación. Me refiero a la hechicería.” Ella miró a todos los estudiantes, quienes escuchaban con atención, con una energía que sin duda disminuiría más tarde en el semestre, cuando la novedad desapareciera y surgiera el cansancio.

“La hechicería, en realidad, no es diferente por naturaleza de otras formas de magia. Solo hemos puesto un nuevo nombre a un método más ordenado de pensar sobre la magia y sobre el mundo. La magia moderna está cuantificada y definida —por lo mejor que podemos hacer, en realidad—. Entendemos el propósito de la Palabra, y con métodos transparentes de notación, un hechizo puede aprenderlo alguien que esté a mitad del país, sin necesidad de que un maestro guíe cada paso al principiante. La ciencia natural nos permite comprender el mundo y usar sus reglas establecidas para generar cambios. Una comprensión más amplia de la ciencia simpática nos permite idear maneras de lograr casi cualquier salida imaginable en un hechizo.” Dijo las palabras con la gravedad que merecían, con una especie de avaricia alegre en sus ojos, y de repente Sebastien vio cómo una mujer como la profesora Burberry había llegado a ser una Maestra de hechicería, un estremecimiento de emoción surgió en su propio pecho.

La profesora se detuvo y miró a un joven en medio del aula. “¿Conoces los términos análogos comúnmente utilizados para describir los efectos de la ciencia natural y la ciencia simpática?”

El joven se enderezó, sorprendido, y tragó con dificultad. “Err, transmutación y transmogrificación?”

La profesora Burberry asintió. “Correcto. Como deben saber, la transmutación es el arte mágico de transformar algo de una forma a otra, ya sea en una forma natural, configuración, o elemento. Un ejemplo común es transformar agua en hielo, o barro en piedra. La transmutación toma una cosa y la convierte en otra directamente. La transmogrificación, en cambio, utiliza las cualidades intangibles de algo para transformar otra cosa o provocar algún efecto. Un ejemplo habitual de esto es usar una pluma, preferiblemente una pluma blanca, en un hechizo para reducir el peso. Aunque vean la relación entre una pluma, el vuelo y la idea de ingravidez, ¿por qué importa el color de la pluma? Profundizarán en esto en su clase de ciencia simpática.”

“Toda magia consiste en los mismos elementos básicos. Componentes, si se quiere llamar así.” Ella hizo una pausa, y algunos alumnos soltaron risitas ante la pequeña broma. “Se dice a menudo que la magia tiene tres elementos necesarios. Sin embargo, esto es incorrecto. Es similar a la idea errónea de que vivimos en tres dimensiones. ¿Alguien puede explicar qué quiero decir con esto?”

La clase quedó en silencio. Sebastien frunció el ceño, intentando entender a qué se refería la mujer. ‘Will, Word y Sacrifice son los elementos de la magia. ¿Qué tres dimensiones suponemos que habitamos? ¿Se refiere a la longitud, el ancho y la altura, como en un cubo tridimensional?’

Las palabras siguientes de la mujer confirmaron esa sospecha. “Hay tres dimensiones espaciales, pero la cuarta dimensión es el tiempo, que nos permite experimentar las otras tres. El tiempo no es diferente del espacio, simplemente vivimos dentro de él, y por eso no podemos verlo. O al menos, esa es la última teoría del archimago Bolton de Silva Erde.” Dibujó algunas representaciones en la pizarra de cómo sería percibido el mundo en una, dos, tres y cuatro dimensiones.

Sebastián absorbió con entusiasmo la explicación, su mente girando mientras su percepción del mundo empezaba a cambiar. Nunca antes había considerado el tiempo de esa manera. “Si eso es cierto, ¿entonces no significa que el tiempo pueda ser doblado o alterado, como los otros tres?” Imaginó un bolsillo de tiempo invisible escondido del resto del mundo, igual que el amuleto que llevaba debajo de la camisa había sido escondido dentro de un hechizo que doblaba el espacio en el cuero del libro robado. Quizá algún día, podría crear algo así.

El profesor Burberry se volvió del dibujo en la pizarra. “¿Alguien sabe ahora cuál es la cuarta dimensión de la magia?”

Un poco detrás de Sebastián y a su derecha, una voz familiar la llamó, “De eso estás hablando, profesor, del Conducto.”

Ella se giró para ver al niño grosero, de ojos grises, con una pequeña sonrisa burlona en los labios.

La profesora le inclinó la cabeza en señal de reconocimiento. “Eso es correcto, señor Westbay. El Conducto es el cuarto elemento, que permite expresar los otros tres iniciales. Todos los alumnos

deberían tener uno, y tú necesitarás uno para esta clase. Los conductos para los hechiceros son un mineral llamado celerio. El celerio, en su forma más pura y conductora, es un cristal claro. Además de ser el único Conducto adecuado para un hechicero, es útil en numerosos artefactos y otros hechizos delicados y poderosos, y dado que la cantidad limitada que se puede extraer cada año, es comprensiblemente un recurso valioso.” Se detuvo, sus ojos en Sebastián. “¿No estás de acuerdo, joven?”

Sebastián se dio cuenta tarde de que había estado frunciendo el ceño, inclinando la cabeza con expresión interrogante. Tal vez incluso había dado un pequeño movimiento de negación con la cabeza, antes de que la profesora Burberry le recordara que era visible para los demás en el aula, y, además, que la persona que le enseñaba no era su abuelo, el hombre que disfrutaba de la disensión como signo de su verdadero pensamiento sobre la aprendiz. “Debo dejar de olvidar eso,” pensó. De oído, dijo: “Oh, no, profesora. Lo siento mucho.”

Burberry levantó una ceja y encogió ligeramente los labios en una expresión desafiante. “No hay razón para rendirse ahora, joven. ¿Eres tal vez una bruja? Tienes tu propio familiar y piensas que es igual de bueno que un Conducto de celerio?” Sus palabras fueron —por muy poco— burlescas. “Cuéntanos qué tienes en mente. No seas tímido.”

Sebastián sintió cómo se enderezaba en respuesta, pero resistió la tentación de levantarse. “Solo pensé que parecía que estabas dejando de lado otros posibles Conductos además del celerio. Yo también tengo un Conducto de celerio, y estoy de acuerdo en que son superiores para los hechiceros, pero, según tengo entendido, cualquier cosa puede usarse como Conducto. Solo que la mayoría de las cosas no funcionan muy bien para ese fin, o tienen desventajas o requisitos, como usar tu propio cuerpo como Conducto, o tener que hacer un contrato con una entidad de otro plano.”

Burberry había perdido su leve sonrisa y ahora observaba a Sebastián con expresión severa. Dejó que el silencio se prolongara demasiado, hasta volverse incómodo. “Veo que debería haberte permitido mantenerte en silencio.” Finalmente, se dirigió al resto de la clase. “Usar tu propio cuerpo como Conducto no es simplemente ‘malo’. No lo considero una opción viable en absoluto. Prefiero intentar canalizar la magia a través del aire en mis pulmones que recurrir a un método tan peligrosamente suicida. Elimínad esa posibilidad, esa idea misma, de vuestra mente. Nunca lo consideraréis, ni en las circunstancias más extremas. Si no tenéis un Conducto a vuestra disposición, sería mejor morir que usar vuestra carne y sangre para lanzar magia.” De nuevo, dejó que el silencio se extendiera, clavando su mirada en ellos con firmeza.

“La sabiduría siempre es superior a la ignorancia. ¿Cómo puede ser mejor no tener idea de las posibles consecuencias que comprenderlas y estar alerta ante los peligros? Burberry no parece pensar así. Si hoy es alguna señal, ella nos enseñará lo que ella cree que es útil que sepamos, no todo lo que existe. Pero, ¿quién es ella para decidir qué debemos saber? ¿Quién es ella para limitarme en absoluto?” Sebastien sintió que su corazón se aceleraba por la indignación y trató de calmarse. “Ella y yo somos filosóficamente incompatibles. Aun así,” se consoló, “es una Maestra de hechicería. Mucho tengo que aprender de ella.” Sebastien había perdido algo de entusiasmo en la conferencia de Burberry, pero continuó prestando atención.

“Es mi deber insistir en ustedes, como hago con todos mis alumnos, en el peligro de este camino que han elegido transitar. Quizá hayan escuchado las estadísticas.” Su voz sonaba un poco tensa mientras seguía hablando. “He visto demasiadas vidas jóvenes apagarse de las maneras más crueles. Hablemos de las principales formas en que, como taumaturgos, nos ponemos en peligro. Debemos discutir esto una sola vez. Si veo que alguien se arriesga de manera imprudente, poniendo en riesgo su integridad o la de otros, tengan por seguro que aplicaré toda la autoridad que me confiere.”

Ella los miró fijamente hasta asegurarse de que todos estaban prestando atención, luego se trasladó a escribir en la pizarra. “Desequilibrio energético. Colocación y disturbio de círculos. Tensión de voluntad. Fallo del conducto. Magia de sangre y voluntad corrompida.”

Ella tocó su gis en el primer elemento de la lista. “Los objetos poseen un coeficiente energético que depende en parte, pero no completamente, de su densidad. Esto afecta tanto la entrada como la salida necesarias para un hechizo, así como la fuerza de voluntad requerida para lanzarlo. Permítanme darles algunos ejemplos. Si intentan una transmutación sencilla de forma, por ejemplo, moldear una ramita en forma de bloque, con una ramita de un gramo y un resultado de un bloque de dos gramos, la masa extra debe provenir de algún lugar. De algún sitio que no habías previsto, lo cual significa que no tienes la configuración de la Palabra adecuada para ello. La magia se volverá inestable y, si tu voluntad es lo suficientemente fuerte, la madera restante podría ser tallada desde otro punto dentro de los límites del círculo, evitando que toda la hechicería fracase por completo. ¿Qué pasa si tus volúmenes de entrada y salida coinciden, pero estás formando una varilla de metal en lugar de una ramita?” Ella miró expectante a sus alumnos.

“Se requiere más energía”, aportó alguien.

“Exactamente. Necesitarás una fuente de energía suficiente para moldear un material con un coeficiente energético más alto, además de una voluntad más fuerte. ¿Qué pasa si no proporcionas suficiente energía?”

“Debe provenir de algún lado,” murmuró Sebastien.

Burberry la señaló con el dedo. “Sí. ¿Pero de dónde?”

“De algún sitio dentro de tu círculo, con suerte. Si tu voluntad es lo suficientemente poderosa, como mencionaste, quizás puedas transformar el hechizo en algo que consuma la temperatura de la materia dentro de los límites esféricos. Luego, directamente, la propia materia. Tierra, aire, lo que sea. La voluntad funciona como un pegamento que puede rellenar los huecos, pero debe haber algo con qué trabajar. Estarías arriesgando que la magia escape de tu control y provoque una reacción tanto física como mental.”

“Consideremos la situación en sentido inverso. Tienes un pequeño frasco con agua. Intentas transferir toda la energía de una hoguera a él. ¿Qué sucede?” preguntó, aún mirando a Sebastien.

“Si la vasija está sellada, explota. Supongo que la naturaleza del daño dependerá de cuán rápido transferías la energía. Si tu Voluntad tiene una capacidad suficiente para convertir instantáneamente el contenido de la vasija de agua a gas, podría ser muy peligroso.”

La mujer asintió, tarareando pensativa. “Muy bien. Hablemos entonces de Círculo en sí. Imagínate que estás lanzando un hechizo sobre un trozo de cuero. Creando un bolso que proteja contra ladrones, quizás. Introduces tu mano en el Círculo. ¿Qué sucede?”

El estómago de Sebastien se retorció. Esa no era una pregunta aleatoria. ‘La profesora Burberry debe haber sabido de mi torpeza durante el examen oral de ingreso.’ Ella vaciló antes de responder. “Podría salir mal cualquiera de varias maneras. Tal vez el hechizo no distinga entre cuero y piel viva, y tu mano quede desollada y convertida en un bolso.”

El tono de Burberry era frío. “Y quizás pierdas el control del hechizo cuando eso suceda. Tal vez todo lo dentro del Círculo explote, y mueras. O la magia suelta arranque tu mente en pedazos y te deje como un idiota balbuceando, gritando a terrores invisibles y haciendo pis en la cama por el resto de tu vida.”

Sebastien tragó saliva. “Sí,” susurró, casi con vergüenza, aunque su mentón no bajó y sus hombros no encorvaron.

Burberry se volvió para enfrentar al resto de la clase nuevamente. “También puedes causar daños alterando la frontera del Círculo. Si está dibujado con tiza o raspado en la tierra, y algo rompe la protección del Círculo, tu control sobre el Sacrificio y la magia que atraviesa el hechizo se verá severamente comprometido. Tendrás mucha suerte si solo sufres una tensión en la Voluntad, si logras liberar la magia ‘seguramente’ y finalizar el hechizo antes de tiempo. Recomiendo realizar hechizos solo con Círculos completamente tallados o grabados, como los que proporciona la Universidad.” Movié su mano hacia los escritorios de pizarra.

“¿Quién puede señalar las causas, signos y efectos secundarios de la tensión en la Voluntad?”

El chico de ojos grises a la derecha de Sebastien levantó la mano inmediatamente, y la profesora asintió hacia él. “Tu Voluntad puede sufrir tensión por perder el control de la magia de un hechizo, o simplemente por canalizar demasiado en un momento, o por demasiado tiempo,” dijo, recitando la respuesta con el ritmo de algo memorizado. “Empieza con dolores de cabeza, mareos y dificultad para concentrarse. En ese punto, unos días de descanso sin lanzar hechizos o sin esfuerzo mental te sanarán. Con una tensión moderada, el juicio se ve afectado. A veces, los taumaturgos muestran dificultad para modular sus emociones, con cambios rápidos de un estado a otro. En ese momento, se recomienda uno a dos semanas de descanso, junto con una visita a un sanador para asegurarse de que no hay daños permanentes. Luego, alucinaciones, siendo las más severas paranoias e incluso daño accidental a uno mismo o a otros. La tensión en ese nivel es muy grave. Deberías ignorar las alucinaciones. Evita concentrarte en ellas y relájate con fuerza, incluso si eso requiere sedantes. Todavía existe la posibilidad de recuperación en ese estado. Más allá, el daño por tensión en la Voluntad es irreversible, y conduce a una locura total y, a veces, a la pérdida de funciones cerebrales superiores.”

“Una buena respuesta,” dijo Burberry.

Desde el ángulo de su visión, Sebastien pudo ver al chico intentando darle una mirada de superioridad. Ella no giró ni le prestó atención alguna.

Se encogió y se quedó en silencio un poco más.

‘Infantil.’

“Permítanme enfatizar que incluso una tensión leve en la Voluntad no es cosa que uno deba ignorar,” continuó Burberry. “Serán excusados de los ejercicios en clase y de las tareas de hechicería si presentan una nota confirmando la tensión en la Voluntad firmada por nuestro sanador, y los profesionales allí están bien versados en su tratamiento.”

Ella volvió la vista al siguiente punto en la pizarra. “Ahora, fallos en el Conducto. Este peligro puede sorprender de repente a un taumaturgo, y, en verdad, suele haber muy poca advertencia. Generalmente, un Conducto falla porque no está diseñado para soportar el volumen de energía que se canaliza a través de él. Esto puede ocurrir cuando un hechicero supera la capacidad de su cristal. Por eso también intentamos cuantificar la energía necesaria para los conjuros modernos y la anotamos. Si tu Conducto no está calibrado, haz que lo prueben y no lances hechizos que superen su límite. Hoy evaluaremos la capacidad de tu Voluntad en la escala Henrik-Thompson. Tu Conducto siempre debe ser más potente que tú. Si no lo es, reemplázalo de inmediato. Para no hechiceros, como las brujas, que canalizan su magia mediante un ser contratado, fallar por simple falta de capacidad de canalización es mucho más raro. El sabotaje intencionado por un ser malherido o malvado es más frecuente, pero eso queda fuera del alcance de esta clase.”

Se volvió a la pizarra, golpeando con su tiza el último punto en la lista. “Finalmente —y espero que ninguno de ustedes tenga que enfrentarse nunca a este riesgo en particular— las catástrofes extremas son habituales entre quienes lanzan magias de sangre y otros conjuros inmorales. Pueden corromper su Voluntad, lo que trae consecuencias aún mayores que cualquier sobrecarga de Voluntad o errores en los hechizos.” Burberry se detuvo, mirando el suelo durante unos largos segundos, con las mejillas sonrosadas pálidas. “Quienes lanzan magia con una Voluntad corrompida tienen posibilidades de convertirse en un Anómalo. Una criatura grotesca, sin mente, consumida por el mal.” No profundizó más en el tema.

La clase murmuró entre sí. “Los Anómalos son como un cuento aterrador usado para asustar a los niños —pensaba Sébastien—. Escuchan sobre ellos, pero jamás han tocado sus vidas.”

“Algunos Anómalos aún conservan suficiente función cerebral superior para lanzar magia.” Burberry miró a Sébastien. “La canalizan a través de sus propios cuerpos. Lo cual, por cierto, es otra forma de corromper tu Voluntad, incluso con los hechizos más inocentes.”

Sébastien le devolvió la mirada, intentando demostrar que comprendía el punto de la mujer, aunque todavía no creía que una simple mención de lo que podía ocurrir mereciera tal reacción exagerada. Además, eso era una simplificación excesiva de lo que eran o podían hacer los Anómalos.

La conferencia pasó a otros temas de interés para ese semestre, y se interrumpió a la mitad de la duración de noventa minutos para dar tiempo a las pruebas de sus Voluntades.

Burberry sacó una esfera de cristal incrustada en la superficie de un complejo array de magia grabado en cobre. Era el artefacto de medición Henrik-Thompson, llamado así por sus inventores.

Apagó las cristales de luz que iluminaban la aula hasta que quedó en penumbra y encendió un pequeño brasero que arrojaba un tipo de aceite desconocido.

Los alumnos debían canalizar luz a través de la esfera usando la llama del brasero como fuente de energía. Sébastien se había probado en una de las ciudades más grandes que ella y Ennis habían recorrido más de un año antes. La escala Henrik-Thompson solo medía la cantidad de energía que alguien podía canalizar, sin considerar otras dimensiones de la Voluntad, pero era la métrica más utilizada, probablemente porque era la más sencilla de medir y, a menudo, mostraba correlación con el nivel general del poder de la Voluntad de un taumaturgo. Cuanto más brillante era la luz, más potencia canalizaban por segundo.

Burberry colocó un Conducto sobre la placa de cobre. “Hoy, todos usarán este. Está calificado para nivel Maestro, así que no teman superar su capacidad. Recuerden que si prueban con un hechizo que excede la valoración thaum del Conducto, reemplacenlo cuanto antes.” Hizo una pausa y concluyó con firmeza, “No habrá interrupciones ni distracciones mientras otro estudiante esté lanzando un conjuro.”

Algunos estudiantes luchaban por generar siquiera un leve destello de luz, incluso en la penumbra de la habitación. Aquellos eran las personas que no procedían de familias adineradas, que solo respetaban las leyes que restringían el aprendizaje o la enseñanza de la magia cuando les parecía conveniente. Para algunos, podría haber sido incluso el primer hechizo que lanzaban en su vida, por extraño que pareciera para Sebastien. Muchos campesinos nunca practicaron magia verdadera en toda su existencia.

El niño rico, que parecía decidido a disputarle, no dudó frente a la matriz de hechizos. Hizo que el cristal brillara con intensidad y mantuvo la luz constante, una evidencia clara de que llevaba mucho tiempo practicando en el arte del conjuro. Lo miraba fijamente mientras desplegaba toda su voluntad al máximo.

También era evidente, cuando Burberry mostró una expresión ni de sorpresa ni de preocupación, que la Universidad no esperaban que estas leyes se hicieran cumplir de manera universal. “Ciento sesenta y seis thaums.”

Era una cifra impresionante, considerando que la media entre los novatos verdaderos era de diez, y alrededor de setenta entre quienes ya tenían experiencia en el lanzamiento de hechizos. Él dirigió una mirada triunfante a Sebastien.

Cuando llegó su turno, Sebastien quedó sorprendida por su rendimiento. Bajo la fuerza implacable de su voluntad, el cristal se iluminó con un brillo cada vez más intenso, y las cejas de Burberry se levantaron ligeramente mientras iluminaba un área de unos pocos pies de diámetro.

Sebastien sintió que quizás podría esforzarse un poco más, pero era consciente de las miradas llenas de interés repentino o asombro. También era consciente de su falta de antecedentes reales. Sebastien era un heredero ilegítimo de la inexistente familia Siverling. Con una ligera desilusión, mantuvo el hechizo en su potencia actual y luego lo soltó. No podía mostrarles su destreza ni su superioridad, pero probablemente era lo mejor. ‘Sebastien Siverling no debe destacar, así que una vez que obtenga su certificación definitiva, podrá desaparecer sin que nadie se interese

particularmente por él.’

“Doscientos tres thaums”, anunció Burberry.

Era más de lo que Sebastien había imaginado. ‘He mejorado’, pensó, sin dejar que su rostro mostrara su satisfacción.

La joven de belleza conmovedora, que dormía en la cama frente a la de Sebastien, la observó con atención, sin intentar ser sutil, y luego levantó una ceja hacia su amiga.

Él frunció el ceño.

Sebastien le dirigió una mirada neutra, luego volvió a su asiento, con los bordes de los labios ligeramente retorcidos.

Una vez que todos terminaron, Burberry recomendó las mismas clases de práctica y los centros de entrenamiento supervisados que Tanya y Newton mencionaron el día anterior. “La práctica es fundamental para mejorar la capacidad de su voluntad. Cuanto más practiquen, más rápido crecerán. Para aquellos que se encuentran en el nivel más bajo, descubrirán, con alguna variación debido al talento y al esfuerzo que pongas en practicar, que su capacidad aumenta aproximadamente un thaum por cada catorce horas de lanzamiento de hechizos. Si practicas una hora diaria durante los próximos diez años, quizás descubran que solo necesitan cinco horas para ganar un thaum. El archimago Zard puede obtener un thaum en la mitad de ese tiempo. Por supuesto, necesita entrenar con magias mucho más poderosas para lograrlo. La mejora derivada de la práctica puede parecer insignificante a corto plazo, pero con dedicación, con el tiempo, puede marcar la diferencia entre mantener la casa a una temperatura cómoda en verano y salvar todo un pueblo de un incendio forestal. Su potencial solo está limitado por su esperanza de vida —que se extenderá con un uso constante de la magia— y su compromiso de seguir superándose constantemente.”

Incluso los magos más poderosos mueren eventualmente, pensó Sebastien, recordando a su abuelo. Si fuera realmente tan sencillo llegar a ser un Archimago, habría más de ellos.

Burberry entregó a la clase un puñado de variaciones simples sobre un hechizo rudimentario de chispas, pensado para enseñar a los alumnos cómo moldear su mentalidad y su Voluntad hacia distintos efectos, y para que se sintieran cómodos escribiendo matrices de hechizos. Explicó con detalle cómo funcionaba la matriz del hechizo.

Sebastien aprendió ese hechizo cuando era niña, para ahuyentar animales. No practicó todas las variaciones de la matriz que Burberry quería que perfeccionaran, pero como con la mayoría de los hechizos sencillos que aprendió a esa edad, practicó crear chispas hasta el agotamiento, siempre maravillada por el asombro de lanzar magia. No tendría dificultad con ninguna de esas variaciones, incluso si no contaba con la matriz específica para lanzar las chispas hacia arriba o cambiar su color.

Burberry repartió pequeñas bolsas con una baya de lava, un salemán de fuego seco y un pequeño trozo de pedernal, para usar como componentes simpáticos en lugar de los componentes naturales

del calor dentro del Círculo. No dijo nada acerca de devolver estos componentes después de usarlos para practicar, pero ninguna de las variaciones del hechizo debería consumirlos realmente, así que Sebastien esperó poder conservarlo. La acumulación de componentes había sido una lucha interminable a lo largo de su vida, y por estos, estimaba que ya había pagado más que suficiente a la Universidad.

Se hizo más evidente quiénes no habían lanzado magia de verdad antes, a medida que Burberry los guiaba en el uso de herramientas para dibujar un Círculo uniforme y medir la colocación del triángulo interno necesario para conjurar ese hechizo.

“Para aquellos con mayor potencial, recuerden que el crecimiento proviene del esfuerzo. Si pueden lanzar este hechizo con sólo unas pocas chispas, desafíense. Vayan a una de las salas de práctica supervisadas y vean cuántas chispas pueden generar al mismo tiempo, o qué tan lejos logran enviarlas. Controlen el tono específico de las chispas a medida que cambian de color. Si son perezosos, pronto verán que otros alumnos los superan, y para el final del curso quizás ya sea tarde para esforzarse. La Universidad no necesita a los perezosos.”

Burberry permitió que practicasen los últimos minutos de clase bajo su supervisión, respondiendo preguntas y corrigiendo errores, y luego los animó a dominar todas esas pequeñas variaciones para lanzar chispas antes de la próxima clase del miércoles.

Después de class, el chico que desde el principio había estado intentando irritarla pasó junto a ella en el pasillo. “No te vuelvas complaciente, Siverling. El profesor Lacer quizás vea a través de ti tan fácilmente como lo hizo Burberry, y no tolera necios en su presencia.”

Perdió la paciencia, ya que su frustración infantil hacia su supuesta superioridad dejó de parecerle graciosa. Sebastien se volvió hacia él. “Escucha, Westchester, Westerfield, como sea que te llamas, te agradecería que dejaras esa riña unilateral que has construido en tu propia mente y me permitieras aprender en paz. ¿No tienes nada importante que atender en tu vida propia, para andar metiéndote constantemente en la mía?”

Sus ojos se agrandaron y luego se estrecharon. “¿No recuerdas mi nombre?” preguntó con sospecha.

Ella suspiró, mirando hacia el cielo en busca de paciencia. “No somos amigos. Ni siquiera te consideraría un conocido. Y ciertamente no eres mi archienemigo, si esa fue la impresión que te quedó al que alguien tuvo los pantalones de enfrentarte por tu falta de educación. Te aseguro que todos los demás ‘comunes’ en la fila pensaban igual, solo que estaban demasiado resignados para decirlo en voz alta.”

“Me presenté a ti cuando nos conocimos”, dijo él, todavía atrapado en la sorpresa de no ser la persona más memorable en su vida.

Ella lo miró con una expresión neutral.

“El profesor llamó mi nombre en clase”.

Ella levantó las manos en señal de impaciencia y se dio vuelta, caminando con paso firme por el pasillo. “No tengo tiempo ni paciencia para esto”, susurró. “Necesito llegar a clase”.

Después de unos segundos, él la alcanzó, adelantándose y bloqueando su camino. “Mi nombre es Westbay. ¡Damien Westbay!” Señaló su pecho con el pulgar, mirándola fijamente. “No lo olvides”.

“Oh, fue un error mío. Continúe mientras tomo notas”, dijo ella, haciendo un gesto dramático con la mano, rodeándolo y sacando su mapa de la Universidad para localizar su próxima clase.

Revision #1

Created 21 June 2026 12:03:11 by Edward Elric

Updated 21 June 2026 12:03:14 by Edward Elric